

Libro 1

Dale **VIDA** a tu vida



Material complementario

ENCUENTRO 9

LA VIDA SE FORTALECE DÁNDOLA

Objetivo: Compartir la vida en la comunidad de fe, caminando como peregrinos del reino de Dios.



Oramos juntos

Preparamos:

Biblia Imagen de Cristo Crucificado, música instrumental para meditar, carta de Jesús para todos, cantos para todos los participantes, chocolates y dulces. Mucha gente no avanza en la oración por descuidar la preparación previa. Hay veces en que, al querer orar, te encontrarás sereno. En este caso no necesitas ningún ejercicio previo. Sin más, concéntrate, invoca al Espíritu Santo, y ora. Otras veces, al inicio de la oración, te sentirás tan agitado y dispersivo que, si no calmas previamente los nervios, no conseguirás ningún fruto. Siempre que te pongas a orar, toma una posición corporal correcta -cabeza y tronco erguidos-. Asegura una buena respiración. Relaja tensiones y nervios, suelta recuerdos e imágenes, haz vacío y silencio. Concéntrate. Ponte en la presencia divina, invoca al Espíritu Santo y comienza a orar. Son suficientes cuatro o cinco minutos. Esto, cuando estés normalmente sereno.

Para contemplar



2 Corintios 9:7
Proverbios 18:16
2 Corintios 8:12

Lucas 6:38
Mateo 6:2
Mateo 10:8

Vemos nuestra realidad

Se propone la siguiente dinámica para hacer con los jóvenes:



Desarrollo de la actividad

Primero se deberán colocar todos en círculo. Se les pedirá que reflexionen para sí mismos "¿En qué situaciones y por las acciones tomadas hacia el prójimo, podemos aparentar no amar a Dios?" (Por ejemplo cuando no ayudo a mis padres con las labores del hogar, cuando le mal contesto a mi jefe en mi trabajo, cuando digo un chisme de una persona, etc.)

Una vez que hayan pensado una situación, acción o ejemplo, se le pedirá a un joven que lo diga en voz alta. Posteriormente, el compañero de la derecha deberá decir otra situación, pero deberá ser diferente. Luego el siguiente de la derecha dirá otra y así sucesivamente, pero no se podrá repetir ideas. Se puede hacer más de una ronda.

El objetivo de esta actividad es que los jóvenes se esfuercen por pensar en aquellas cosas que comúnmente hacemos en la relación con nuestro hermano y que no le agradan del todo a Dios, porque con ellas no demostramos nuestro amor por Él.

Pensamos



La forma de vivir el seguimiento evangélico es comunitaria. Los discípulos no siguieron a Jesús por separado, sino que lo siguieron en grupo, formando una comunidad. Es en esta fraternidad donde los discípulos encuentren el lugar propio y adecuado para el desarrollo de la fe. La fe es una respuesta personal a la llamada de Dios, pero se vive en comunidad. Por eso, hoy son necesarias comunidades santas, comunidades que ayuden a los cristianos a vivir en profundidad el seguimiento del Señor y que sean ejemplo y testimonio para el mundo.

Las comunidades cristianas, en esta perspectiva son comunidades porque son cristianas. Lo cristiano exige lo comunitario. Si los cristianos nos embarcamos en la tarea de construir comunidades no es porque sea una moda, es porque no podemos vivir la realidad cristiana de nuestra fe si no es en la dinámica de la comunidad.

Esta consideración, sin embargo, no debe llevarnos a reducir el ser de la comunidad a las relaciones internas de los miembros del Cuerpo de Cristo, dejando de lado el sentido radical de la encarnación. Si Jesús es el ser humano en el que Dios se encarna, los cristianos creemos que Cristo está presente en toda la humanidad y que la Iglesia, sacramento de Cristo en el mundo, está al



servicio de la comunión entre todos los hombres. Por eso, la comunidad de Jesús es abierta y acogedora como se expresa en la parábola del gran banquete del Reino (Lc 14,7-23), una comunidad en la que se acoge a todos, sin excluir a nadie. Para el cristiano no puede haber excluidos.

Hay que tener en cuenta, ante todo, que el ingreso a la comunidad de Jesús se efectúa a partir de la llamada al seguimiento: Jesús llama a los discípulos y éstos lo dejan todo y le siguen. Es decir, se ponen a vivir con Jesús y como Jesús, o sea, a compartir su proyecto y su destino. En esto consiste esencialmente la comunidad evangélica: es un grupo de personas que conviven compartiendo el destino de Jesús, que consistió de hecho en la solidaridad con el pueblo, hasta sufrir y morir por ese mismo pueblo. Y esto precisamente es lo que tiene que configurar y determinar el hecho comunitario entre los cristianos. Pero está claro que compartir semejante destino supone y exige una mística radical de adhesión a Jesús, unas relaciones personales con él muy profundas para llegar a vivir un mismo proyecto de vida y de acción.

Comunión con el Señor y comunión en él con todos los hermanos, no son aspectos disociados del compromiso cristiano, sino dimensiones inseparables de la vivencia de la fe y de la comunidad cristiana. Necesitamos, pues, superar toda confrontación y disociación entre fe y vida, espiritualidad y compromiso social y político, contemplación y acción, adhesión personal a Jesucristo y vivencia comunitaria de la fe. Es la comunión profunda con el Señor la raíz de nuestra experiencia eclesial y la fuente de nuestro empeño por el compromiso social y político. Y es la lucha a favor de la justicia y la igualdad entre los hombres, con particular atención a la situación que padecen los pobres, un signo de verificación práctica de nuestro seguimiento del Señor y nuestra pertenencia eclesial, pues el servicio de la caridad es constitutivo del seguimiento y de toda comunidad cristiana.

Actuamos

Te proponemos que se invite a los jóvenes a cumplir con su deber cívico de salir a votar en las elecciones.

Como segundo punto es que se organicen entre ustedes y ayuden a las comunidades en las que el sacerdote no puede llegar, se trata de unas vacaciones de verano, que junto con el párroco deben planear, para ayudar a dar catecismo a invitar a las personas a participar de las celebraciones eucarísticas, visitando a los enfermos y llevando despensas a los que menos tienen, dando de su ropa, zapatos o algunas cosas que ya no usan y están en buen estado a todos aquellos que los necesiten.





Santos como modelos: 202, 235, 342-343, 497.

Llamada a la santidad: 342.

Entrega: 263, 402, 479.

Entrega a Dios: 145, 258, 485, 497, 507.



Santidad: 277

Seguidores de Cristo: 277,295

Entrega: 25, 104, 280.

El amor de Jesús: 23.